

de disco, de dos discos, para ser precisos: un álbum doble llamado "The Gentle Side of John Coltrane" (Mediterráneo DL 0015/16), expurgación realizada por el comentarista Michael Cuscuna en las grabaciones del insigne saxofonista para la compañía Impulse. Una curiosidad, primero, porque presenta "el lado amable" de un músico generalmente tildado de hosco y difícil; segundo, porque se sale de la norma general de los discos de Coltrane editados después de su muerte, al no presentar piezas inéditas, sino una antología de masters, grabaciones ya presentadas al menos a los mercados civilizados.

¿Qué es "The Gentle Side" para el aficionado español? Mucho y demasiado poco a la vez. Mucho, porque por su mediación se reavivan los ecos del célebre cuarteto —con McCoy Tyner adelantando su grandeza de los años setenta—, así como las otras extrañas y hoy inolvidables aportaciones que a la última —o penúltima— etapa creativa de Coltrane realizaron Duke Ellington y el cantante Johnny Hartmann: es toda una experiencia revivir el "Lush Life" de Strayhorn, en la versión Coltrane-Hartmann, y ver cómo ese standard se transforma en manos de un jazzman de vanguardia, más de diez años antes de que otro, Charles Mingus, tomara sus últimas notas para el final de una elegía a Duke Ellington. Mucho también porque tenemos en la antología a casi todo el Coltrane de la Impulse, aún con ese matiz de "amabilidad", que, por otro lado, es bastante equívoco, ya que da de sí para abarcar piezas de la más diversa inspiración: algunas totalmente afinadas en las raíces, como "Alabama" y el largo "Spiritual" —con amplia contribución de otro célebre y llorado maestro, Eric Dolphy—; otras de marcada influencia oriental; por fin, baladas sin más, como "What's New" y "Nancy" —que provienen del disco "Ballads", jamás editado en España—. Por cierto que si hubiera de elegir algo como lo más significativo, casi lo haría con esto último, las baladas, en cuanto la maestría con que están ejecutadas deja definitivamente en evidencia a quienes por llenarse la boca hablando del Coltrane profeta olvidan al Coltrane músico: quienes todavía le llaman "primitivo" han de



Coltrane, en la portada de su último álbum.

escuchar cómo cuidaba la calidad del sonido en estas baladas para darse cuenta de que Coltrane, cuando sonaba "primitivo" era porque quería. La autenticidad, como atributo musical, dista mucho de ser indiscutible.

Pero "The Gentle Side..." es también demasiado poco. Ahora está más de moda the wild side, y la obra de John Coltrane, especialmente en la etapa Impulse, también tuvo de eso: tuvo en realidad muchos lados, y quien oiga sólo el amable —por mucha que sea la amplitud con que se tome el calificativo— no podrá imaginarse cosas como "Ascension" o "Interstellar Space" —sobre todo esto, al parecer lo último, último que grabara Coltrane, a dúo con el batería Rashied Ali—. Hurtar al aficionado cualquiera de las mil facetas del arte de John Coltrane es un auténtico atentado, mientras que dar una sola de gente como Chris Barber, es un lujo innecesario. Hoy las tres grandes etapas discográficas de Coltrane podrían estar representadas aquí: la de Prestige la tiene Marfer; la de Atlantic, Hispavox, y la de Impulse, Mediterráneo. Si no tenemos otra cosa que muestras parcialísimas de cada una de las tres, es porque algunos no quieren que tengamos más. ■ JOSE RAMON RUBIO.

TEATRO

La contradictoria Guatemala

Guatemala es un país clave en el panorama de Centroamérica. Si nos atenemos a la realidad política contemporánea, porque allí empezó, con la invasión del año 54 y consiguiente liquidación del período democrático, la nueva ofensiva de los Estados Unidos contra los movimientos de liberación de América Latina; si miramos más atrás, porque Guatemala es la depositaria de una serie de culturas indígenas, inevitablemente latentes —basta pensar en lo que fue el pueblo maya— en cualquier debate sobre la identidad del Continente y las consecuencias de su colonización cultural. En todo caso, la Guatemala de hoy es una realidad contradictoria, difícil de entender para

el recién llegado. De un lado, gravitan todas las acusaciones contra un Gobierno que ni respetó el juego democrático en las últimas elecciones ni ha cuestionado la estructura económica del país, definida, como en casi toda América Latina, por la fuerza de sus oligarquías, la presencia de las compañías norteamericanas —disfrazadas a veces de multinacionales— y la miseria de amplios sectores populares. Del otro, tenemos la evidencia de una libertad de expresión y aun de cierta política gubernamental—, "el actual Presidente le ha quitado a la izquierda una serie de argumentos al incluirlos en su programa político", me dice un chófer de taxi que no se anda por las ramas— que contrastan con otros aspectos de la realidad política guatemalteca.

Puesto que éste es un comentario teatral, el caso de Manuel Galich podría servirnos perfectamente para ilustrar la contradicción. Exiliado de Guatemala a la caída del régimen democrático —suerte compartida por numerosos intelectuales del país, entre los que también estuvo Miguel Angel Asturias—, ocupa desde hace años un puesto importante en la dirección cultural de la nueva Cuba socialista. En Guatemala me repiten que no existe razón legal alguna que impida su regreso, aunque dan por cierto que ciertas fuerzas de extrema derecha no vacilarían, dentro de la resolutoria violencia del país, en asesinarlo. Paralelamente, todas sus obras se representan, e incluso una fotografía suya adorna una de las paredes del teatro de la Universidad Popular. Allí es donde yo he visto, montada por los estudiantes, "Pascual Abaj", uno de sus más nítidos dramas políticos. El protagonista, tras enfrentarse con la oligarquía —representada por un cardenal, un militar, un comerciante y el embajador de los Estados Unidos—, es torturado y ejecutado. Pero luego resucita y se pone al frente de una guerrilla de indígenas, con cuya metáfora no sólo aspira Galich a remozar ciertas tradiciones populares, sino a repetir el viejo principio de la inmortalidad de los héroes políticos. Escrita en los últimos 60, la obra se presta hoy, desde un punto de vista estrictamente revolucionario, a muy diversas consideraciones: primero, por cuanto pudle-

ra haber de coyuntura cubana —la necesidad de dispersar una atención centrada en la isla— en la multiplicación continental de los focos de resistencia; segundo, por la modificación posterior de la política habanera frente a las guerrillas de los distintos países, tanto en función de su ineficacia como de los complejos problemas que la ayuda acarrea, y tercero, por el precio que Guatemala ha pagado a la guerrilla, tema de discordia entre los grupos de la izquierda y forma de combate que costó la vida a muchas personas, incluidos poetas y escritores de talento, que quizá eligieron un camino tan generoso como estéril. Estos puntos y la idealización política que Galich hace de la comunidad indígena serían materia más que suficiente para el debate de la una obra presentada con entusiasmo por medio centenar



de actores, ante un público de características populares.

En la misma sala de la Universidad Popular, antes del ensayo general de la obra de Galich, pudimos conocer dos significativas manifestaciones del teatro marginal. Primero, un grupo de fuerte raíz indígena presentó una obrita colectiva, de lenguaje naturalista, una audaz ingenuidad, y un tema costumbrista, no exento de cierta ironía crítica. Luego, otro grupo, formado en su mayoría por tejedores y obreros de la antigua Guatemala —la vieja capital de la colonia, conservada en lo sustancial y, pese a sus ruinas, incrementadas por el reciente terremoto, un increíble ejemplo de armonía y de belleza arquitectónicas—, resumió en unas breves y cómicas escenas la imagen de una Policía agresiva y venal. Teatro primario, para presentar en cualquier parte, nítido en su intención didáctica, cuya valoración social definitiva es impo-

sible hacer a través de una simple muestra.

En todo caso, el peso de la vida escénica guatemalteca está en manos de Interteatro, asociación de los grupos que trabajan con mayor asiduidad. En la lista de sus títulos se encuentran muchas de las obras fundamentales del teatro moderno, y, como es lógico, está al pie la polémica entre quienes defienden el esfuerzo de Interteatro —en condiciones que no permiten la profesionalización regular de sus actores y directores— y quienes la consideran elitista o tangencial. El problema es, en todo caso, arduo. La estructura económica de Guatemala —y todos sabemos que el teatro vive dentro de una estructura específica, que es, a su vez, el reflejo de la estructura general de un país— no es precisamente la más idónea para la existencia de un teatro cotidiano al alcance de la mayoría. El terremoto ha puesto todavía más al descubierto las duras condiciones de vida de los sectores populares, en cuyo panorama de luchas y reivindicaciones el teatro ha de ocupar lógicamente un inexpresivo lugar.

Dramaturgos —como Manuel José Arce— hay varios. Una obra —la adaptación del "Señor Presidente", de Miguel Angel Asturias— llegó a rebasar las 200 representaciones. Público no ha faltado para seguir con calor la marcha del Festival. En la Antigua, tomando por fondo una iglesia colonial, existe uno de los más bellos teatros al aire libre que yo he visto jamás. En la capital, junto a la vieja fortaleza, se está dando fin a un gigantesco teatro nacional, para cuya pronta inauguración cuenta Eunice Lima, la directora de Bellas Artes, con las compañías más importantes del mundo. No faltan las Escuelas de Teatro. Resultando de todo ello un conjunto heterogéneo, cuyo resumen quizá podría hacerse señalando la existencia de una serie de valores y peticiones culturales que pugnan con determinados aspectos de la realidad social del país.

Cuestión fundamental es en Guatemala el arte de tradición indígena. Formas mayas, influencias cristianas e incluso reminiscencias árabes —a través de los moros que participaron en la Conquista— generan una serie de ricas ceremonias paraestatales. Los 24 idiomas del país

plantean, en términos culturales, una delicada cuestión. Pues si, de un lado, la afirmación de lo específico resulta un componente de la identidad, sólo la castellanización permitiría la comunicación entre quienes viven ahora anclados en su pasado.

La penetración de la subcultura mexicana —desde el folletín televisivo al folklore estereotipado— es otro factor que debemos considerar a la hora de asomarnos a esta Guatemala, vecina de la Nicaragua de Somoza, con la democracia abortada en el 54, cargada de violencia, áspera y, sin embargo, dotada de una fuerte y atractiva personalidad histórico-cultural. ■ JOSE MONLEON.



No hay flores sobre el estercolero

La matizada descripción de un personaje femenino condicio-

nado por unas circunstancias concretas y el deseo de reflejar una "pequeña América" muy distinta de la de los grandes núcleos urbanos y el triunfalismo oficial, sirven de nexo de unión entre "Rachel, Rachel" (1968) y "Los efectos de los rayos gamma sobre las margaritas" (1972), los dos films sobre los que Paul Newman ha podido dejar huella de su personalidad. Entre ambos, "Casta invencible" (1971) significaba no ya sólo un error, sino una clara regresión en cuanto a los planteamientos ideológicos y estéticos del resto de su obra; regresión justificada por el propio Newman al no considerar como suya una película que aceptó dirigir por amistad cuando el rodaje ya estaba en marcha y sobre la que no pudo efectuar otro trabajo que el de la pura filmación mecánica. Así, pues, son los dos títulos citados al comienzo los que nos aproximan realmente al Newman realizador, con la particularidad de que ambos se hallan protagonizados —magistralmente— por Joanne Woodward, esposa del cineasta y mucho más que una simple colaboradora.

Si "Rachel, Rachel" supuso una grata sorpresa en su análisis intimista de una "solterona de provincias" que se debate entre la soledad y la frustración, "The effect of gamma rays on man-in-the-moon marigolds" continúa y perfecciona esta línea, aunque aplicada a un per-



"Los efectos de los rayos gamma sobre las margaritas" ("The effect of gamma rays on man-in-the-moon marigolds", 1972), de Paul Newman.